

Rito de conclusión

Kristopher W. Seaman

De todas las grandes secciones o partes de la Misa (es decir, Ritos iniciales, la Liturgia de la Palabra, así como la Liturgia Eucarística), el Rito de conclusión es el más pequeño de todos. La Liturgia Eucarística termina con la Oración después de la comunión, y el Rito de conclusión comienza— aunque no necesariamente— con los avisos. Ordinariamente, estos anuncios son breves y guardan un impacto directo en la vida litúrgica de la asamblea. También están referidos a las actividades de la vida parroquial. Por ejemplo, estos anuncios pueden incluir la necesidad de voluntarios para colaborar en el dispensario parroquial, la fecha de recaudación de fondos para participar en la Jornada Mundial de la Juventud, o bien, hora y fecha de la sesión de formación en la fe. Puesto que estos anuncios no son parte del Rito de Comunión, no deben hacerse antes de la Oración después de la comunión.

Después, el sacerdote celebrante saluda a la gente con: “El Señor esté con ustedes”. Proclama la bendición sobre el pueblo. Para las fiestas y solemnidades hay una bendición solemne. Esta bendición solemne contiene tres partes. Después de cada una de ellas, la asamblea litúrgica responde: “Amén”.

Después, el diácono o sacerdote despide a la gente. El rito original en latín para este momento es *Ite missa est*. La palabra *missa* es la raíz etimológica de Misa y, por lo tanto, da a la Misa su nombre. Es muy común escuchar a la gente que habla entre sí del vínculo que existe entre *missa* y misión. Como sabemos, la Misa debe dar fruto en nuestra vida. Esto significa que el Dios Trino nos santifica en la liturgia. Dicho de otra forma, mediante la liturgia, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros a fin de que crezcamos en santidad. Esto implica que nosotros mismos debemos estar abiertos a su acción santificadora en nosotros, es decir, estar abiertos, ser receptivos y estar dispuestos a abrazar la venida de Dios a nosotros por medio de Cristo con el poder del Espíritu Santo. Puesto que somos llamados y santificados por el Dios Trino, entonces llevamos el cumplimiento de esta misión a nuestra familia, vecindario y lugar de trabajo. Puesto que somos imperfectos, Dios continúa llamándonos cada domingo a crecer en santidad mediante nuestra participación en la liturgia eucarística.

La comprensión de esta dimensión misionera de la misa fue articulado por el Papa Benedicto XVI en su reciente exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* (Sacramento de Caridad). De forma elocuente, el Papa escribe: “El misterio de la Eucaristía nos capacita e impulsa a un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tiene su fuente inagotable en el don de



Dios . . . El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente su propia responsabilidad política y social” (91). Para el Papa, la Eucaristía nos “educa” y envía a cumplir nuestras responsabilidades como personas políticas y sociales que somos. Por lo tanto, las dimensiones sociales de la Misa se extienden más allá de los muros de la Iglesia para vivir plenamente la misión que Cristo da a la Iglesia.

¿Cuál es esta misión social que Cristo nos da? El Papa ofrece dos maneras de abrazar la misión social de Cristo. La primera es mediante la “santificación del mundo” (92).

Santificar el mundo es crecer en santidad. Dios nos envía a que trabajemos para implantar la santidad en las esferas políticas y sociales de la vida. El Papa Benedicto XVI también nos alerta respecto a la responsabilidad que tenemos en relación al cuidado de la creación. “La creación no es una realidad neutral, mera materia que se puede utilizar indiferentemente siguiendo el instinto humano. Más bien forma parte del plan bondadoso de Dios” (92). Asimismo, como dice el Papa, nuestra segunda responsabilidad en relación a la misión social de Cristo es comprometernos “a actuar responsablemente en defensa de la creación” (92). La creación entera sólo pertenece a Dios y a nadie más. Dios nos ha confiado este precioso regalo para que cuidemos de ella y de todas sus criaturas.

En la misma exhortación, el Papa reconoce la necesidad de tener nuevas formas para la despedida. En la revisión del Misal Romano, el sacerdote o diácono puede decir: “Pueden ir en paz, la Misa ha terminado”, “Vayan y anuncien el Evangelio del Señor”, “Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida”, o solamente “Pueden ir en paz”. “Anunciar el Evangelio del Señor” y “Glorificar al Señor con su vida” convergen en el mismo rito de despedida. Por así decirlo, todos somos llamados a llevar en nuestro interior la palabra de Dios, el cuerpo y la sangre de Cristo, dejando que nos santifiquen para que vivamos este cambio en todo lo que somos y hacemos.

Después de la proclamación del rito de despedida, el sacerdote venera el altar-mesa con un beso y una reverencia. La Misa ha terminado.

Aunque no se requiere, lo más común es un cántico o himno de despedida al momento en que el sacerdote y los ministros litúrgicos se preparan para la procesión de despedida.

KRISTOPHER W. SEAMAN, MA, MAT, es el Director Asociado de la Oficina para el Culto Divino de la diócesis de Gary, Indiana.